

Revolución Marxista, y también Revolución Cristiana?

Foro radial entre el senador Salomón Corbalán y el P. R. Vekeman, miembro importante de la penetración demócratacristiana en Chile, con motivo del enfoque que la Revista Mensaje, exponente del pensamiento ideológico de los jesuitas, hiciera del problema latinoamericano. El camarada senador S. Corbalán impugnó la posición demócratacristiana de la revolución, haciendo valer la profundidad del análisis marxista y poniendo de manifiesto la imposibilidad de la posición contraria para dar respuestas concretas a nuestra coyuntura histórica.

Arauco publica el debate por ser de gran utilidad para el desenmascaramiento de esta nueva fachada que están presentando las fuerzas partidarias del statu quo.

V. Normalmente el Foro Fiat se hace siguiendo el orden alfabético. Sin embargo, el senador Corbalán tiene un buen motivo para hablar en segundo término porque es un hecho que la Revista Mensaje se agotó y que sencillamente no le fue posible tomar contacto con lo que debería ser el contenido mismo del foro. Por lo tanto acepto perder la última palabra y trataré de hacer una breve síntesis de la posición de la Revista frente a la revolución latinoamericana.

Es importante definir los términos. En el glosario mismo que aparece en la Revista se da una definición de la palabra revolución. Según nuestro parecer la revolución es un cambio deliberadamente producido y que responde a una ideología, a una planificación; cambio que es rápido, radical y global en el sentido de que se refiere a todas las estructuras básicas de índole política, jurídica, social y económica. La Revista frente a la situación dramática de nuestro continente no vacila en proclamar la obligación ética grave, y en conciencia para todo cristiano, de la necesidad de este cambio, a fin de terminar con una situación insoportable. Lo que tal vez pueda oponerme esta noche a mi distinguido interlocutor no es tanto esta definición sino el epíteto de cristiano. Cristiano sin otro adjetivo. ¿En qué consiste a nuestro entender el carácter cristiano de esta revolución? Fundamentalmente en el respeto de algunos valores que jamás ningún cambio puede poner en peligro. La palabra que sintetiza, a nuestro entender, todos estos valores es la palabra libertad. Es cierto y es probable que se va a utilizar esta palabra, permitiendo que degeneren en libertinaje. Conocemos muy bien

la distinción entre libertad y libertinaje. Veamos en qué consiste esta libertad en la meta de toda convivencia y en el caso dramático de América Latina.

Es cierto que lo que llamamos nosotros el bien común, que sería y debería ser la meta de este cambio, es la satisfacción de las necesidades humanas. Al hablar de necesidades humanas es obvio que no nos quedamos en las puras necesidades fisiológicas, digamos general básicas, elementales, sino que abarcamos todas las necesidades del hombre sin excepción alguna, siempre que no sean ficticias o falsas, siempre que sean auténticas, genuinas, y en eso podemos estar de acuerdo con muchos. Pero lo más importante es mostrar que... (campana). Trataré de mostrarlo después.

C. Quiero en primer término destacar la satisfacción que siento de encontrarme frente a tan distinguido interlocutor, planteando un problema que es de extraordinaria trascendencia en este instante para toda la humanidad.

Mi interlocutor habla en nombre de la Revista Mensaje, pero, entiendo, que esto va más allá y que habla en nombre de un grupo importante de cristianos. En consecuencia su pensamiento tiene la trascendencia de ser un pensamiento de un grupo dentro del gran mundo cristiano. El problema planteado es: ¿cuál es la posición cristiana y cuál es la posición de los marxistas frente al problema de la revolución latinoamericana? No podemos separar la revolución latinoamericana del problema de la revolución mundial. En este instante la humanidad se encuentra ante un

dilema: o mantiene, defiende y conserva las estructuras tradicionales y el sistema de vida tradicional, que lleva implícito todas las contradicciones agudas y toda la secuela de injusticia, de miseria, de explotación; o se afronta a aceptar, a participar, a compartir un nuevo sistema de vida que se anuncia, y que se está imponiendo, como sustitución del sistema de vida tradicional. Ese es el gran problema. Las fuerzas que defienden el pasado, por una parte, las fuerzas que defienden lo tradicional, los intereses creados, las estructuras formadas, y, por otra parte, las fuerzas del porvenir, las que anuncian un sistema de vida distinto, una sociedad nueva, donde se eliminan los factores principales de explotación del hombre por el hombre. Una sociedad en la que el hombre progresa en función de su capacidad, de su inteligencia, de su poder creador, y no en función de sus posibilidades económicas, de sus medios materiales. Una sociedad en la que todos nacen con iguales derechos, no derechos teóricos, ni románticos, sino derechos reales, derechos verdaderos. Este es el problema y ante él los hombres en este instante, como individuos, y las instituciones en forma colectiva, están llamados a definirse. O están con el cambio, con la revolución, o están contra un nuevo sistema de vida, o sea, están por lo viejo, están por defender el pasado. ¡Frente a este dilema es donde tenemos que tomar posiciones, y debemos tomarlas todos, sin excepción. Estamos con el cambio o no estamos con el cambio. O estamos con la revolución o estamos contra la revolución. Y evidentemente este es el problema que está conmoviendo a la humanidad en este momento, y que los está invitando a todos al pronunciamiento. Comprendo y valoro, en consecuencia, si pudiéramos decir iniciativa... (campana).

V.— Volveré sobre el concepto de libertad que, a mi entender, constituye la médula misma de lo que talvez nos opone. Pero antes debo contestar lo que se acaba de decir.

Es cierto, y en la Revista dejamos constancia de eso, que los fenómenos locales, nacionales y aun continentales de nuestra América Latina, se inscriben hoy en día —más que nunca antes en la historia— en el contexto de una revolución mundial. Sin embargo al decir esto debemos cuidarnos desde la partida; los latinoamericanos han tenido siempre una conciencia tan marcada de este contexto que muy a menudo han perdido toda originalidad, toda especificidad y toda individualidad propia, hasta su idiosincrasia. Estoy de acuerdo,

por lo tanto, en que hay que tomar en cuenta el contexto geopolítico mundial pero siempre que no caigamos en el citasismo. —citasismo es una palabra muy siútica que proviene de papagayo, en griego, y que significa mimetismo, copia servil. Por lo tanto, aceptado el contexto mundial, pero con una reivindicación fundamental desde la partida; que los latinoamericanos seamos latinoamericanos hasta en nuestra revolución y no tratemos, como de costumbre, de copiar.

Vamos, entonces, al dilema. Se ha opuesto aquí la tradición al nuevo sistema; pasado a porvenir; los intereses creados a las iguales oportunidades de hecho; lo viejo a lo nuevo. Indudablemente hay algo de eso, pero otra vez hay que hacer algunas salvedades. Porque si bautizamos el nuevo sistema (y es probable que se hará dentro de poco) como el que representa el porvenir, el cambio, la revolución frente a la cual hay que tomar posición y pronunciarse, debo decir que no acepto por mi parte pisar el palito de los simplismos, de los dilemas que no conocen sino dos términos, es decir, el blanco y el negro, donde el pasado es lo malo y el porvenir lo edénico, celestial, lo paradisiaco. Siendo cura, créamelo, conozco bastante ese tipo de dialéctica simplista; creo que más que nunca necesitamos un mínimo de imaginación creadora para salir de aquello que se nos presenta como dilema cuando es en realidad una opción sumamente compleja y múltiple y que exige mucho más que la típica predicación de púlpito. Son las únicas salvedades que tengo que hacer, porque por mi parte estoy evidentemente a favor del nuevo sistema, estoy evidentemente a favor del porvenir; estoy evidentemente a favor del cambio pero, todo depende de como lo vamos a definir. Y vuelvo por lo tanto a mi concepto de libertad, tan querida.

No por ser libertino pero sí por ser libertario creo, por mi parte, que la libertad aun la del hambriento —y tenemos millones y millones de hambrientos en América Latina— constituye un valor que no podemos perder en el cambio. Hay que dar de comer, indudablemente; hay que educar, hay que dar todo lo que necesita nuestra población, pero salvando su libertad, no vendiéndola a nadie, a ningún redentor, sobre todo de este "más acá". Quiero dejar constancia que voy a seguir defendiendo la libertad en el cambio, en el cambio rápido, en el cambio radical, en el cambio global para no sacrificar al hombre.

C.— Confieso que me alegran las palabras de mi distinguido interlocutor. El ya se pronuncia

por los cambios. Es categórico, y eso hace que nos entendamos mejor. Si se pronuncia por los cambios significa entonces que está por la revolución.

En cuanto al otro problema que plantea con vehemencia, lo comprendo, porque nosotros también lo planteamos con vehemencia. Estamos luchando justamente por lograr la libertad, porque queremos la libertad del hombre y porque la revolución la estamos haciendo por el hombre, porque obtenga su desarrollo pleno, por su realización, aquí en la tierra. Por eso es que nuestra revolución, y al hablar de nuestra revolución interpreto el pensamiento de los marxistas, se hace esencialmente por el hombre; porque queremos buscar la libertad para el hombre. De manera que es posible que no tengamos grandes diferencias siempre que nos pongamos de acuerdo también en lo que se refiere al concepto de esta libertad.

Para nosotros libertad significa la plenitud para que el hombre pueda realizarse. No la libertad que se expresa en fórmulas contenidas en las Constituciones, en los documentos que son básicos para la estructura de una República, pero que no se practican, no se viven; y no pueden vivirse mientras en la sociedad haya quienes sean los dueños de los medios de producción y, esos medios de producción, estén en manos de un sólo sector social, que está justamente restringiendo la libertad, impidiendo la plena realización del hombre. Por eso, al definirnos partidarios de la revolución es muy importante que nos entendamos cabalmente. Nosotros no estamos preconizando esquemas rígidos, ni estamos diciendo, los socialistas, que el carácter de la revolución latinoamericana sea el mismo que se ha dado en otros continentes y otros países. La revolución tiene que recoger las características de cada país, de cada pueblo... De manera que al hablar de revolución y luchar por los cambios, estamos considerando principalmente las realidades de cada uno de nuestros países para poder incorporarlas al proceso revolucionario de los cambios.

Pero si queremos ser absolutamente sinceros al pronunciarnos en favor de los cambios y de la revolución, no podemos hacerlo superficialmente, sino que debemos tratar de llegar a las causas mismas de aquello que provoca la explotación del hombre por el hombre en la actual sociedad capitalista: la aparición de las clases y de la lucha entre explotadores y explotados. Por eso, para saber cuándo se está con la revolución, es muy importante saber cuál es el concepto que se tiene sobre el problema básico de la propiedad

de los medios de producción, sobre el problema de la dominación de una clase sobre otras y de un Estado sobre otros Estados... (campana).

V.— Confieso que estoy muy contento con el foro, porque no cabe duda que estamos yendo al grano. Aquí se me ha aceptado la médula misma del foro, que es el concepto de libertad. Dejo constancia que desde la partida hay en las expresiones utilizadas por mi distinguido interlocutor, que no veo como contrincante, una confusión entre preposiciones, si utilizamos la palabra o preposición "por" en el sentido de "para". Por mi parte quiero señalar que necesito de las dos preposiciones para poder expresar mi pensamiento. No solamente la revolución para el hombre sino también la revolución por el hombre. Aparentemente damos la misma definición de libertad. Estamos de acuerdo en cuanto el concepto de libertad, que sería de realización, de desarrollo, de vivir, lo que me parece mejor aún de plenitud. Estamos de acuerdo en aceptar claramente la distinción entre libertad formal, de tipo jurídico (legal o constitucional) y libertad real. Aparentemente hasta aquí no hay problema. Me agrada mucho, y ojalá tenga razón mi interlocutor socialista (y entiendo no comunista), saber que él espera que sus hermanos no van a aplicar esquemas rígidos y que el día que tengan el poder en su mano —ojalá que no suceda— van a recoger las características de nuestro pueblo y tomar en cuenta su tradición histórica, su tradición cultural, su idiosincrasia, su idioma —claro que aquí omitió una pequeña característica que se llama religión. Ojalá tenga razón en sus esperanzas.

Y ahora vamos al grano; dijo con toda razón, ya que estamos en una perspectiva terapéutica, por cuanto ambos consideramos al continente enfermo, que debemos ir a las causas. Aquí mi interlocutor, y la tradición marxista en general, en la búsqueda de las causas de la explotación del hombre por el hombre, de la distinción en clases y de la lucha de clases, se orienta siempre por el mismo lema: la propiedad privada de los medios de producción, y listo. Aparentemente en todo lo que se refiere a la etiología desde el punto de vista científica se habría descubierto el pecado original en materia social: la propiedad privada. La revolución tiene, por lo tanto, una meta muy sencilla: suprimir la propiedad privada de los medios de producción, con lo que automáticamente todo lo que se llama en el vocabulario marxista la superestructura,

toda la injusticia, todos los males, todas las penas, todos los dolores van a suprimirse en lo que se llama la totalización del hombre en la historia. Vamos a llegar al Paraíso. Otra vez confieso no poder hacerme partícipe de lo que considero, y desde un punto de vista científico, sin hablar de fe o de virtudes cristianas, un simplismo. Y confieso que desesepera este tipo de simplismo. Estamos de acuerdo en los cambios, estamos de acuerdo en que hay que llegar a la plenitud del hombre. Pero cuándo... (campana)... para la próxima vez... si es que me queda una vez.

C.— Yo creo que hemos avanzado, y ya hay algunas cosas en las que estamos de acuerdo. Sin embargo, no puedo dejar de señalar que no me parece justo que, en ese afán polémico que caracteriza a mi interlocutor y del cual hace extraordinaria gala, trate de reducir nuestro planteamiento a un esquema simple, que él llama simplista. Yo he planteado algo muy concreto sobre lo cual me gustaría tener un pronunciamiento. Hemos señalado, y señalamos los marxistas, un problema y aplicamos para ello todo el procedimiento del razonamiento dialéctico para interpretar el proceso de la historia, de dónde nace fundamentalmente la gran contradicción: justamente de que exista un sector social poseedor de la riqueza o de los medios de producción y, en consecuencia, que pueda vivir sin trabajar, o que pueda recibir mucho más de lo que le corresponde por su esfuerzo en detrimento y a costa de un trabajo no remunerado del sector social que está haciendo el esfuerzo y el sacrificio. Este problema no es algo baladí, sin importancia e intrascendente; este problema es el básico porque al respecto podemos ofrecer realidades. Más de mil millones de hombres están viviendo hoy en un mundo del que ha desaparecido la propiedad privada de los medios de producción, y no por el efecto de una varilla mágica, o actitud simplista, por el sólo hecho de que los medios de producción pasen de manos de unos pocos a manos de una comunidad, todos los problemas se resuelvan como por encanto y logremos el paraíso en la tierra. No, señor, mucho sacrificio hay de por medio, mucho período de transición. El socialismo es un proceso, la revolución es un proceso, la historia no se cambia de la noche a la mañana, bruscamente. De manera que en aquellos países donde se ha eliminado este factor principal para terminar por esa vía con la separación de la sociedad en clases, de una clase parasitaria y otra clase explotada, ha sido básico, elemen-

tal, que los medios de producción pasen a poder de la comunidad. Y en la mayoría de esos países se ha iniciado una era de progreso, de avance, ya sea en el campo científico, tecnológico, de producción y también en el desarrollo integral del hombre.

¶ Pero hay algo más que interesa saber cuando se hace la pregunta de si se está o no en la actitud del cambio y en la actitud de la revolución. Quise decirlo antes pero el tiempo me lo impidió. Concretamente se trata de la opinión que se tenga respecto del problema de los medios de producción y también, lo que en América Latina tiene extraordinaria importancia, sobre el problema que entraña la posesión de la riqueza en manos de una clase o en manos de un Estado, permitiéndole mantener hegemonía sobre otros Estados, hegemonía de orden económico, político y social. De aquí deriva el otro problema: ¿cuál es la actitud de esos cristianos de la Revista Mensaje, de ese cristianismo que quiere coger el tren de la revolución? Porque la revolución viene y no hay que quedarse en la estación esperando. La revolución viene y hay que estar en ella, hay que cristianizar la revolución según el concepto algunas veces expresado. ¿Cuál es entonces la actitud respecto del imperialismo, respecto de la hegemonía de un Estado sobre el resto de los Estados Latinoamericanos, respecto de nuestras materias primas, de nuestras riquezas, respecto de la restricción de nuestra libertad como Estado, de la restricción de la libertad como individuos, respecto de los crímenes que comete el imperialismo en defensa de sus intereses?

V.— Agradezco muchísimo a mi interlocutor —que como senador tiene experiencia de lo que es polémica— que me reconozca un afán polémico. En el hecho, y todavía no se ha negado, creo que hay en el esquema etiológico marxista, sobre todo bulgarizado como lo está hoy día, un simplismo al querer reducir toda causa, y prácticamente todos los males, a la propiedad privada de los medios de producción. Aquí se da como argumento de lo básico de este problema la realidad de los mil millones de pobres hombres que viven como viven bajo la férula marxista. Se dice que allá los medios de producción han pasado a la comunidad, la famosa palabra mágica en boga por ahora a través del continente. Claro que no se agrega nada más sobre esta famosa comunidad. No se explica lo que podría significar la propiedad en manos de la comunidad; y se habla —pero ya es materia de fe y es extraño que sea el cura que deba denunciar

credulidades— de progreso, de proceso, de avance, de desarrollo científico, tecnológico y hasta integral. Bien, por mi parte la referencia que se ha tomado representa no progreso sino regreso, no avance sino atraso, no desarrollo integral sino solamente parcial, que precisamente ha sacrificado la totalidad del hombre y su libertad. La libertad del hombre, volvamos la pequeña preposición del "por" el hombre y no solamente "para" el hombre. Por mi parte en cualquier sistema social al cual podamos ir, quisiera que el hombre pudiera ser y seguir siendo un sujeto y no un puro objeto manejado por una dictadura aunque fuera del proletariado; manejado por un partido, por un Estado que se dice transitorio pero que yo temo que se congele, porque no se da ningún argumento para fundamentar la transitoriedad. Yo quisiera que el hombre siga siendo un sujeto, es decir, un hombre dotado de conciencia y de responsabilidad propia, que pueda tomar su destino en sus propias manos.

Estamos totalmente de acuerdo que en la situación actual, digamos en el mundo occidental y más especialmente en América Latina, el hombre no está libre, que vive en América Latina bajo la férula de los sistemas oligárquicos, para no hablar de los cuartelazos y golpes de Estado. Indudablemente que el imperialismo es una realidad. El Papa ha hablado de neocolonialismo. El hecho no se niega ni mucho menos. Pero lo trágico es que al querer cambiar esto se va derecho a un sistema que aplasta aún más que el sistema actual. Se ha dicho que la Revista Mensaje quiere cristianizar una revolución, de ninguna manera. Quiere promoverla haciéndola suya evidentemente, pero promoverla, no coger el tren como se dijo. El tren, por lo demás, si es que es marxista, el tren está muy mal orientado y tratar de cogerlo es definitivamente ir al fracaso. Por lo tanto la proposición de Mensaje no es coger el tren de otro, no es cristianizar algo que por lo demás no tiene posibilidad alguna de bautizarse, sino hacer algo que sea propio y mostrar, en cuanto a la propiedad privada de los medios de producción, que no podemos caer en el sofisma muy acostumbrado de que el abuso debe suprimir el uso... (campana).

C.— Lamento que no haya tenido mi interlocutor el tiempo necesario para desarrollar la idea que estaba exponiendo, porque confieso que lo estaba esperando con ansiedad. Me parecía que él ya se iba a pronunciar sobre este problema tan importante como lo es el imperialismo cuando señaló que incluso el Papa

había reconocido la existencia de una nueva forma de colonialismo. Sin embargo nada concreto todavía se ha dicho respecto de la posición de este grupo frente al hecho del imperialismo que tiene tan extraordinaria importancia en América Latina.

Otros asuntos se han planteado y que se desprenden de los juicios emitidos en la última intervención. Cuando mi interlocutor se refiere al mundo de esos mil millones que viven en una sociedad nueva aflora una actitud agresiva, anticomunista, una actitud que nos demuestra lo extraordinariamente peligroso que es enfrentar el problema de la revolución cuando anticipadamente se pone anteojeras, cuando anticipadamente se opera con reflejos condicionados, cuando la revolución es, y debe ser, esencialmente generosa y amplia. La verdad puede mirarse de distintos ángulos, pero lo importante es estar de acuerdo con la verdad. Si coincidimos en que la sociedad actual no sólo está en crisis sino que significa una sociedad regresiva de explotación, una sociedad en la cual no es el pleno desarrollo del hombre lo que se busca sino que esencialmente el afán de lucro, el deseo de riqueza, no puede enfrentarse el problema de la revolución con reflejos condicionados. Ello es peligroso porque se puede decir que se está con la revolución y que se está con los cambios para incorporarse dentro del proceso, pero puede ser que no se tenga claro hasta dónde se quiere llegar, lo que puede significar también un afán de impedir que los cambios sean radicales y totales en el orden estructural. Evidentemente que este es un peligro extraordinario porque con frases, con audacia, con habilidad, se puede aparecer en una actitud revolucionaria, participar en el proceso, pero, sin embargo, cuando se trata de lograr el fin, vamos quedándonos en el camino. O más claramente, se trata de participar en la revolución para que ella no se haga. Delicado el problema, mil veces delicado cuando en la actualidad hay tantos ejemplos que nos demuestran de que este problema ha sucedido ya muchas veces.

Lo importante en este momento es que por fuerza de la historia los cambios vienen y el marxismo, que no es un esquema rígido, el marxismo que es una ciencia y una forma de interpretar el proceso histórico, coge la realidad y sobre esos hechos reales va enfrentando el problema, bajo esos hechos reales va buscando la solución.

V.— Abandono un segundo la polémica para seguir el argumento. La falla fundamental

del marxismo en su diagnóstico etiológico, que lo reduce todo a la propiedad privada de los medios de producción, es la siguiente: pretender que donde hay abuso hay que suprimir el uso. Hagamos la aplicación, por ejemplo, de esta idea al poder sexual del hombre. Pensemos en lo que significaría por sí hay abusos la supresión del uso. Por nuestra parte no creemos que un abuso implique necesariamente la supresión del uso sino, en el caso de los medios de producción, restituirles su función social sin caer en el estatismo, ni siquiera cuando este estatismo se pretende transitorio. Eso es lo esencial en esta materia.

Se me ha tratado, y ese es un viejo truco, de anticomunista. No cabe duda que rechazo, y radicalmente, el marxismo. De eso se desprende que, esencialmente, en materia revolucionaria no hay sinceridad. Como ya en esto estamos en el terreno de lo personal, lo único que puedo decir a mi interlocutor es que me temo que siendo él socialista algún día lo van a tratar de anticomunista y que ese día no creerán tampoco en su sinceridad. Esto ha pasado precisamente en ese famoso bloque de los mil millones de hombres.

En el diagnóstico podemos estar de acuerdo en muchas cosas, pero precisamente no estamos de acuerdo en el ideal que hay que perseguir. No vamos a pasar, por nuestra parte, ni por la dictadura, ni por el totalitarismo, aunque fuera de un partido, de una ideología, de un Estado determinado.

Durante todo el Foro se ha reducido la cosa, por mi parte, a reflejos condicionados o a fuerza de la historia. No aceptamos el determinismo. Creemos en la libertad del hombre y en su capacidad para hacerse a sí mismo aún dentro de la historia. No hay aquí reflejo condicionado, ni comunismo, ni anticomunismo. Hay una libertad consciente, lúcida, que debería elaborarse a sí misma, crearse a sí misma, y que nos permita caer como se quiere, "caridle ensila" esa es la expresión. Creemos por nuestra parte que si bien es cierto que pudiéramos estar en "caridle" no tenemos ninguna necesidad de caer "ensila". Muchas gracias.

C.— El Foro llega a su término. En realidad daría para seguir discutiendo. Y por mi parte

no tengo inconveniente sobre todo porque las respuestas han quedado pendientes. A pesar de todos los adjetivos, a pesar de todos los juicios a-priorísticos, no hemos tenido la respuesta completa. Por el contrario se ha escamoteado una respuesta haciéndose una comparación impropia del problema de que para evitar el abuso se quita el uso en materia sexual. No es la comparación más justa ni tengo tiempo para analizarla, aunque alguna razón habrá existido cuando se implantó el celibato. Pero nuestro problema no es ese. Lo que nos interesa destacar es que no hemos obtenido respuesta sobre el problema de América Latina y su revolución. En esto sí exijo un pronunciamiento. ¿Cuál es la actitud frente al problema que plantean las fuerzas del imperialismo? Y ante el problema de los medios de producción, origen y causa principal de todo el proceso que vivimos, por mucho que se le niegue, ¿cuál es la posición que se sustenta clara y consecuentemente? En definitiva nada se nos ha dicho al respecto.

No estoy animado por un afán preconcebido en contra, ni deseo hacer calificativos anticipados. Quiero creer, estoy dispuesto a creer, estoy dispuesto a aceptar que esta posición es leal, es justa y es sincera. Lo único que pido es que me lo demuestren. Si me demuestran que es sincera, en buena hora. Quizás si juntos podremos trabajar para la revolución, pero lo primero que tiene que demostrarse es aquéello. Si ante la revolución conducida por el movimiento socialista bajo la guía de las tesis del marxismo, se quiere ofrecer otra revolución, dirigida por los cristianos, entonces estamos haciéndole el mejor servicio a la reacción, al dividir justamente a aquellos que quieren los cambios, confundiendo y llevándolos por una salida que no es a la que aspira la mayoría.

En América Latina los pueblos están conculionados, esperan una respuesta. Tenemos la obligación de entregar esa respuesta, en eso estamos. Los socialistas y los que aplicamos como método el marxismo estamos ofreciendo una respuesta y estamos ofreciendo una alternativa. Gracias.